

Día octavo (25 de enero)



El ordenamiento litúrgico permite celebrar el domingo 25 de enero de 2009 la misa de la conversión de san Pablo. Para este último día proponemos unos textos del apóstol Pablo, en cuyo año jubilar nos encontramos, y de la tradición neotestamentaria que prolonga su pensamiento.

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo habéis sido revestidos de Cristo (Gál 3,27).

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor (Flp 4,2).

Os ruego, hermanos, en nombre de Cristo, nuestro Señor, que os pongáis todos de acuerdo y pongáis fin a las divisiones, que encontréis un mismo modo de pensar y los mismos criterios (1 Cor 1, 10).

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (Ef 2,13-14).

Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que lo trasciende todo y lo penetra todo (Ef 4,5-6).

Mariano Sedano, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/dia-octavo-25-de-enero-2